



La Veleta



Viernes, 1 de mayo de 2020

Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa

Avisos, anuncios, noticias y chismes varios

Número CCV

laveleta@zorondoba.com

Director: Sancho Viñetas

Primero de Mayo

Blanco Alemán



Un año más, al calendario asoma la mítica fecha en torno a la cual, durante décadas, los asalariados se han venido reuniendo para manifestarse y vocear públicamente sus reivindicaciones (jamás satisfechas), para proclamar sus esperanzas (nunca colmadas), para dar testimonio de su fortaleza (cada vez más disminuida), para celebrar los fastos instituidos en su honor (tan descaradamente mancillado), para evidenciar, en fin, su clamorosa derrota ante el todopoderoso y despótico capital. En este calamitoso 2020, que a los rigores del desamparo proletario ha sumado el temor por la salud, el miedo ancestral a la peste y la definitiva congoja ante el más que incierto porvenir, este Primero de Mayo se nos presenta como una grotesca caricatura de sí mismo, más digno de conmiseración que de las inquebrantables adhesiones ideológicas o de clase tan definitivamente ya desdibujadas. En el inmediato horizonte, tras el forzado enclaustramiento al que los trabajadores “no esenciales” han sido sometidos, no se ve sino miseria, auxilio social y un pavoroso ensanchamiento de la grieta que separa a los privilegiados de los ilotas y menesterosos.

Aplaudidos por los obedientes ciudadanos que, por responsabilidad y de buen grado, se han sometido al domiciliario arresto, los “trabajadores esenciales” (médicos, sanitarios, limpiadores, barrenderos, transportistas y un largo etcétera) se entregan a diario con redoblada abnegación y solidaridad a las tareas de

siempre, antes menospreciadas porque nadie se percató nunca de su “esencialidad”. Virtuoso comportamiento, el de estos nuevos héroes que a toda nuestra especie redime, pero que sólo a los más poderosos aprovecha.

Hasta la saciedad, y desde todos los medios y todas las esquinas, se repiten los mantras de moda, tan bienintencionados a veces como insensatos y peligrosos para los parias de la pandemia: “juntos saldremos de esta”, “nuestras relaciones cambiarán radicalmente”, “aprenderemos la lección de esta dolorosa experiencia”... ¡Bobadas! Junto a estas letanías, resuena la murga del “teletrabajo”, la flexibilidad laboral y otras zarandajas que, de haber sido escuchadas por nuestros antepasados, los obreros que instituyeron la jornada reivindicativa del Primero de Mayo, nos llamarían a capítulo para avergonzarnos por el despilfarro que hemos hecho de las mejoras logradas con su sacrificio.

Escondidos tras los espesos cortinajes de las grandes corporaciones financieras, de las industrias del gas, del petróleo, de la electricidad, las químicas, electrónicas, cibernéticas, agroalimentarias, etc., etc., los capitalistas (que tienen nombre y rostro, no lo olvidemos) no hacen sino frotarse las manos. Para ellos, la crisis sanitaria es sólo una oportunidad. A su servicio, la ciencia y la tecnología descubrirán mágicos remedios para que el monstruo de la producción y del consumo no se detenga nunca. En cuanto las

medidas del estado de alarma se relajen, incluso antes, los reajustes de plantillas serán justificadamente acometidos, y “otras fórmulas de trabajo” ahora ensayadas por fin a gran escala, se verificarán, arrojando a miles de asalariados al pozo donde ya penan los desechados en las anteriores crisis, los excedentes que, desgraciadamente, no resultan útiles a la gran maquinaria puesta en marcha para la aniquilación del planeta. Para prolongar su agonía, en el trozo en el que radicamos, este país que padecemos, el gobierno, que a trancas y barrancas debe luchar a un tiempo contra la sobrevenida pandemia y contra los pestíferos miasmas de la ultraderecha, propone un plan de reconstrucción nacional, un voluntarioso sucedáneo de aquellos celebrados Pactos de la Moncloa que dieron la puntilla al movimiento obrero confundiendo al sindicalismo, desde entonces ya desorientado y roto. Y así las cosas, y con las restricciones de movilidad y reunión en pleno vigor, ¿qué Primero de Mayo será este? ¡El primero virtual!, dirán. ¡Publicaremos consignas y proclamamos en las redes! ¡Lo celebraremos igualmente!...

Escondidos en sus confortables guaridas, los capitalistas (que tienen nombre y rostro, insisto) entenderán perfectamente que están asistiendo a un funeral. “Requiescat in pace”, dirán, y se fumarán un puro.

